

Capítulo 12: Sin Comprar ni Vender.-

Las santas Escrituras detallan un tiempo antes del cierre de la gracia cuando los santos fieles de Dios serán privados por ley de poder comprar y vender. Además de las tremendas persecuciones llevadas a cabo durante el pequeño tiempo de angustia, Satanás concibe otro estratagema en su esquema de querer quebrar la voluntad del pueblo de Dios. A través de este estratagema Satanás incita a los líderes impíos a aprobar una ley que prohíbe cualquier transacción comercial con el pueblo de Dios. Este es su plan:

“Y que ninguno pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre”. **Apoc. 13:17.**

“Satanás dice: ‘Obraré en forma contraria a los propósitos de Dios. Daré a mis secuaces poder para desechar el monumento de Dios, el séptimo día como día de reposo. Así demostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios fue cambiado. Ese día no vivirá en la mente del pueblo. Borraré su recuerdo. Pondré en su lugar un día que no lleva las credenciales de Dios, un día que no puede ser una señal entre Dios y su pueblo. Induciré a los que acepten este día a que lo revistan de la santidad que Dios dio al séptimo día.

"Mediante mi viceregente, me exaltaré a mí mismo. El primer día será ensalzado, y el mundo protestante recibirá este falso día de reposo como verdadero. Mediante el abandono de la observancia sabática que Dios instituyó, haré despreciar su ley. Haré aplicar a mi día de reposo las palabras ‘Señal entre mí y vosotros por vuestras edades’.

De esta manera el mundo llegará a ser mío. Seré gobernante de la tierra, príncipe del mundo. Regiré de tal modo los ánimos que estén bajo mi poder que el sábado de Dios será objeto especial de desprecio. ¿Una señal? Yo haré que la observancia del séptimo día sea una señal de deslealtad hacia las autoridades de la tierra. Las leyes humanas se volverán tan estrictas que hombres y mujeres no se atreverán a observar el séptimo día como día de reposo. Por temor a que les falten el alimento y el vestido, se unirán al mundo en la transgresión de la ley de Dios. La tierra quedará completamente bajo mi dominio”. **PR:136-137.**

“Se acerca el tiempo en que no podremos vender a ningún precio. Pronto se promulgará el decreto que prohibirá a los hombres comprar o vender si no tienen la marca de la bestia”. **5T:142.**

Roma ya está pavimentando el camino para desempeñar su papel principal en este boicot económico. El 22 de Noviembre del 2006. El papa Benedicto XVI le envió una carta al Cardenal Francis Arinze, prefecto del Congreso Vaticano para la Divina Adoración. En esta carta el papa elogia el plan del Cardenal “de examinar en profundidad el tema: la Misa Domi-

nical para la santificación del pueblo cristiano”. Observe, esto no está confinado a los adherentes Católicos Romanos, sino que se extiende a los “cristianos”. Benedicto XVI hizo la siguiente afirmación en su carta:

“El domingo no fue escogido por la comunidad cristiana sino que por los Apóstoles, y en verdad, por el propio Cristo, el cual en ese día, el primer día de la semana, resucitó y se le apareció a los discípulos (Mat. 28:1; Luc. 24:1; Juan 20:1, 19; Hechos 20:7; 1 Cor. 16:2) y se les apareció nuevamente “ochos días después” (Juan 20:26).

No es de extrañar que el papa haya provisto solamente las referencias de sus textos bíblicos. Si los hubiera citado todos, el lector habría detectado que ninguno de estos pasajes ni todos ellos combinados, llevan el más mínimo mandato para la observancia del domingo.

Pero vemos que Satanás dice jactanciosamente, “mediante mi vice-gerente, me exaltaré a mí mismo” (citado anteriormente), y eso se está cumpliendo ante nuestros propios ojos.

Antes de esta era tecnológica, el decreto universal contra comprar y vender hubiese parecido imposible de implementar o de imponerlo. Ciertamente, Juan el Revelador no debe haber tenido ningún concepto de cómo una ley así podría ser implementada. Pero él fue fiel a la divina revelación dada a aquellos de nosotros “sobre los cuales ha llegado el fin del mundo” (1 Cor. 10:11). Muchos hoy pronostican un tiempo en el futuro cercano cuando habrá una sociedad sin dinero en efectivo. Una sociedad así permitiría una prohibición mundial de comprar y vender a los fieles siervos de Dios. Hemos llegado al tiempo cuando un decreto así será hecho obligatorio en todo el mundo. La tecnología para hacerlo ya está en su lugar.

Es en este tiempo que los fieles de Dios serán privados de todo apoyo humano.

“En el último gran conflicto de la controversia con Satanás, los que sean leales a Dios se verán privados de todo apoyo terrenal. Porque se niegan a violar su ley en obediencia a las potencias terrenales, se les prohibirá comprar o vender”. **DTG:97.**

Los leales a Dios no vacilarán, porque su fe en Jesús es inamovible. Aun cuando serán probados, ellos se aferran a Sus promesas.

“Éste habitará en las alturas, la fortaleza de las montañas será su refugio; se le dará su pan, y su agua será segura”. **Isa. 33:16.**

“Fui joven, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni a sus hijos mendigar el pan”. **Salmo 37:25.**

No debemos negligenciar la necesidad de preparación para estas circunstancias predichas. Dios nos ha dado amplia advertencia. Aun cuando Dios nos ha prometido nuestro pan y agua, debemos hacer todo lo que podamos para hacer la necesaria preparación para nuestras

necesidades, para nuestra familia, y para otros que, debido a las circunstancias, no han podido hacerlas. Recuerde, este boicot económico será llevado a cabo mientras dure este tiempo de prueba. Así, aun existirán almas a las cuales hay que llevarles el evangelio eterno; por lo tanto, los fieles siervos de Dios no limitarán sus actividades solamente a su propia preservación.

El consejo del Señor es nuestra guía para prepararnos para este difícil tiempo que está delante de nosotros. Recuerde, se nos cerrarán todas los negocios. Nuestros alimentos estarán casi totalmente confinados a lo que nosotros podamos plantar. Algunos podrán tener vecinos que les simpatizan y que podrán ayudarlos con algunos alimentos; otros posiblemente podrán intercambiar alimentos, pero no podemos presumir que este será nuestro caso.

Estaremos confinados a las ropas que poseamos. No podremos comprar más ropas, y esta será la situación hasta el regreso de nuestro Señor. No podremos comprar artículos de tocador. Esto ciertamente será una penuria. Sospechamos que todos los hombres fieles a Dios no tendrán otra opción que dejarse crecer las barbas. Tendremos que ser hábiles para poder reparar cualquier desperfecto simple de algunos equipos que poseamos. El estilo de vida que muchos poseen hoy, no será más posible.

Nuestra preparación debiera comenzar tratando de establecernos lejos de las ciudades y de las regiones suburbanas. En verdad, nuestra decisión de hacer esto será sabia aun cuando no existiese un decreto de “no comprar ni vender”.

“Mi mensaje en este tiempo es: Salid de las ciudades. Tened la seguridad de que la instrucción para nuestro pueblo es de radicarse a kilómetros de distancia de las grandes ciudades. Una mirada al San Francisco de hoy hablaría a vuestras mentes inteligentes, mostrándoos la necesidad de salir de las ciudades...

El Señor llama a su pueblo a establecerse lejos de las ciudades, porque en una hora como la que no pensamos, lloverán del cielo fuego y azufre sobre ellas. Su castigo será proporcional a sus pecados. Cuando una ciudad es destruida, que nuestro pueblo no considere este asunto como algo sin importancia, ni piense que pueden edificarse casas en esa misma ciudad, si se les ofrece una oportunidad favorable...

Todos los que quieran comprender el significado de estas cosas, lean el capítulo 11 de Apocalipsis. Lean cada versículo, y entérense de las cosas que aún van a ocurrir en las ciudades. Lean también las escenas descritas en el capítulo 18 del mismo libro. ML 1518 (10 de Mayo de 1906)”. **EUD:97.**

“Volvemos a decir: ‘Fuera de las ciudades’. No consideréis que es una gran privación el tener que trasladaros a los cerros y las montañas, sino buscad un retiro donde podáis estar solos con Dios, para aprender su voluntad y sus caminos”. **EUD:99.**

“Los padres y las madres que poseen un pedazo de tierra y un hogar cómodo son reyes y reinas. HC:125 (1894)”. **EUD:98.**

Tanto en el periodo antediluviano y luego después del periodo postdiluviano, el pueblo de Dios vivió en el campo. El campo también fue el lugar donde Cristo creció. Vivir en regiones rurales fue el plan original de Dios. Fueron los impíos del mundo antediluvianos los que construyeron y vivieron en ciudades.

“Y Caín conoció a su esposa que concibió y tuvo a Enoc. Y Caín edificó una ciudad y la llamó Enoc, el nombre de su hijo”. **Gén. 4:17.**

“Al recibir la maldición de Dios, Caín se había retirado de la familia de sus padres. Había escogido primeramente el oficio de labrador, y luego fundó una ciudad, a la cual dio el nombre de su hijo mayor. Se había retirado de la presencia del Señor, desechando la promesa del Edén restaurado, para buscar riquezas y placer en la tierra maldita por el pecado, y así se había destacado como caudillo de la gran multitud que adora al dios de este mundo”. **PP:67.**

Después del diluvio, una vez más los impíos construyeron ciudades.

“Cus fue padre de Nimrod, el primero que llegó a ser poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador ante el Eterno. Por eso se dice: ‘Así como Nimrod, vigoroso cazador ante el Eterno’. Los primeros centros de su reino fueron: Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar”. **Gén. 10:8-10.**

“Cuando los hombres salieron del oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y dijeron: ‘Hagamos ladrillo y cozámoslo al fuego’. Y el ladrillo les sirvió de piedra y el asfalto de mezcla. Y dijeron: ‘Edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo. Y hagámonos un nombre, para no ser esparcidos por toda la tierra’”. **Gén. 11:2-4.**

“Durante algún tiempo, los descendientes de Noé continuaron habitando en las montañas donde el arca se había detenido. A medida que se multiplicaron, la apostasía no tardó en causar división entre ellos. Los que deseaban olvidar a su Creador y desechar las restricciones de su ley, tenían por constante molestia las enseñanzas y el ejemplo de sus piadosos compañeros; y después de un tiempo decidieron separarse de los que adoraban a Dios. Para lograr su fin, emigraron a la llanura de Sinar, que estaba a orillas del río Eufrates... Decidieron cons-

truir allí una ciudad, y en ella una torre de tan estupenda altura que fuera la maravilla del mundo”. **PP:111-112.**

“Aunque todo lo que Dios había hecho era perfectamente bello, y parecía que no faltaba nada en la tierra que Dios había creado para hacer felices a Adán y Eva, él les manifestó su gran amor plantando un jardín especialmente para ellos. Una porción de su tiempo debía ocuparse en la alegre tarea de cultivar el jardín, y otra en recibir la visita de los ángeles, escuchando su instrucción, y en feliz meditación. Su trabajo no era cansador, sino placentero y vigorizador. Este hermoso jardín habría de ser su hogar, su residencia especial”. **EUD:96.**

“¿Cuáles fueron las condiciones escogidas por el Padre infinito para su hijo? Un hogar apartado en los collados de Galilea; una familia mantenida por el trabajo honrado y digno; una vida sencilla; la lucha diaria con las dificultades y penurias; la abnegación, la economía y el servicio paciente y alegre; las horas de estudio junto a su madre, con el rollo abierto de las Escrituras; la tranquilidad de la aurora o del crepúsculo en el verdeante valle; las santas actividades de la naturaleza; el estudio de la creación y la providencia, así como la comunión del alma con Dios: tales fueron las condiciones y las oportunidades que hubo en los primeros años de la vida de Jesús”. **MC:282-283.**

Aun cuando busquemos la auto-suficiencia en una pequeña villa o en el campo, no debemos olvidar nuestro llamado a compartir el evangelio en los pueblos y en las ciudades.

“Como pueblo que guarda los mandamientos de Dios, debemos salir de las ciudades. Tal como lo hizo Enoc, debemos trabajar en las ciudades pero no vivir en ellas (Manuscrito 85, 1899)”. **Ev:61.**

“Las ciudades han de ser trabajadas desde las avanzadas. Dijo el mensajero de Dios: ‘¿No serán amonestadas las ciudades? Sí, no por el pueblo de Dios que vive en ellas, sino por los que las visitan, para amonestar a sus habitantes de lo que está por sobrevenir en la tierra’”. (Carta 182, 1902)”. **Ev:61.**

No solo el campo suplirá la oportunidad de sostenernos a nosotros y a nuestras familias, sino que ofrecerá un puro medio ambiente para el desarrollo espiritual y para el necesario crecimiento en la perfección cristiana para nosotros mismos y para nuestros hijos.

“Los padres acuden con sus familias a las ciudades, porque se imaginan que allí es más fácil ganarse la vida que en el campo. Los hijos, no teniendo qué hacer cuando no están en la escuela, se educan en la calle. De las malas compañías adquieren hábitos de vicio y disipación”. **5T:215.**

“Ni una familia en cien se beneficiará física, mental o espiritualmente por residir en la ciudad. La fe, la esperanza, el amor y la felicidad se adquieren con facilidad mucho mayor en los lugares retraídos, donde hay campos, colinas y árboles. Alejad a vuestros hijos de los espectáculos y ruidos de la ciudad, del traqueteo y bullicio de los tranvías y otros vehículos, y tendrán mentes más sanas. Resultará más fácil grabar en su corazón la verdad de la Palabra de Dios”. **HC:121.**

“El Señor desea que su pueblo se traslade al campo, para que puedan establecerse en la tierra, puedan cultivar sus propias frutas y hortalizas, y donde sus hijos puedan ser criados en contacto directo con las obras de Dios manifestadas por medio de la naturaleza. Llevad a vuestras familias lejos de las ciudades; ese es mi mensaje”. **Maranata:182.**

“Vez tras vez el Señor ha dado instrucciones en el sentido de que nuestro pueblo debe mudar sus familias de las ciudades al campo, donde puedan cosechar sus propias provisiones; porque en el futuro se agravará mucho el problema de comprar y vender. Debemos comenzar ahora a escuchar las instrucciones que se nos ha dado una y otra vez: Salid de las ciudades a los distritos rurales, donde las casas no están cerca la una de la otra, y donde estaréis libres de la intervención de los enemigos”. **HC:125.**

No debemos ignorar otros problemas que podríamos enfrentar después de la implementación de las leyes contra el comprar y vender. Si estamos viviendo en viviendas arrendadas, ¿cómo pagaremos el arriendo, el agua, y las demás cuentas? Si estamos viviendo en el campo, tenemos que ser, tanto como nos sea posible, auto-suficientes. Asegúrese que la propiedad que vaya a comprar tenga una buena cantidad de fresca y pura agua. Pero no espere tener el lujo de tener agua caliente. Será mucho más fácil prosperar en el campo que en las ciudades en este tiempo. Podemos ser auto-suficientes en muchas cosas; sin embargo, ¿cómo podremos pagar los impuestos de nuestra propiedad, si tenemos algún seguro? Podemos prescindir del seguro, confiando en que Dios le dará la suficiente protección a nuestras propiedades. Pero los impuestos de las propiedades son un asunto totalmente diferente. Sin lugar a duda que Dios nos revelará esto si hacemos todo para prepararnos para ese día. ¡Cuán bendecidos seremos cuando veamos que se nos quita todo el apoyo humano y veamos la poderosa mano de Dios tomando cuenta de nuestras vidas!

Las implicaciones de las leyes contra todo comercio será mucho más abarcante que lo que pueda indicar una evaluación casual. Recuerde que, si usted es fiel, será privado de contactar a su familia o a sus amigos que viven a una gran distancia suya. Usted no podrá comu-

nicarse por carta, por correo electrónico, por teléfono o a través de Internet. No habrá vehículos, ni bus, ni tren, ni barcos o aviones que estén disponibles para viajar.

¡Cuán sinceras serán nuestras oraciones los unos por los otros, porque en muchos casos no conoceremos el destino de nuestros queridos! ¿Se mantendrán ellos fieles a su Salvador bajo todas las circunstancias? ¿Qué pruebas estarán enfrentando? Puede ser que no sea sino hasta que llegue el día del Señor cuando sepamos si ellos se mantuvieron o no fieles hasta el fin. Los autores están muy alertas en cuanto a esta eventualidad. Como mellizos idénticos hemos tenido un relacionamiento más íntimo que la mayoría de los hermanos. Russell vive en Australia y Colin en los Estados Unidos. Las leyes de “no comprar ni vender” nos privarán de toda comunicación hasta el retorno de nuestro Señor. ¡Cuán sinceras serán nuestras oraciones los unos por los otros para que Dios nos mantenga fieles hasta el fin!

Estas pruebas del fin del tiempo nos harán aptos para la eternidad refinando nuestros caracteres y nos prepararán para las mayores pruebas durante el tiempo de angustia de Jacob. En aquel tiempo, Dios será nuestro total apoyo y protección.